

"Revista Nueva," Madrid. - 3-491  
5 octubre 1899.



## DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN ESPAÑA

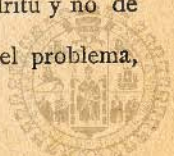
### VII

Si queremos que subsista España como pueblo vivo, hemos de hacer patria. Y esto es tanto hacerla ella á nosotros como hacernos nosotros á ella. Por chico que yo sea ha de ser la patria digna de mí para que yo sea digno de la patria. El contrato social que Rousseau—engañado por universal espejismo—supuso en el arranque de las sociedades humanas, es el coronamiento de éstas. La libertad no es otra cosa que la viril conciencia de la necesidad, la voluntaria aceptación de la ley ineludible. Debemos, pues, aspirar á que llegue día de libertad en que todo español lo sea porque quiera serlo, y no pueda menos que quererlo por el solo hecho de que lo sea.

Y la primera obra de libertad es *intimar* la patria, fraguármola dentro de nosotros, individualizarla, que sea un estado de nuestra alma tanto ó más que una institución social. En vano seremos concentración de nuestra patria si ella no es expansión nuestra. La sociedad en que vive y de que se nutre mi espíritu, su hijo, no puede ser mi patria si en ella no caben mis sentimientos y mis ideas.

Esforcémonos todos porque llegue á ser nuestro patriotismo la forma viva de nuestro lazo con el ideal que de la humanidad nos forjemos y no el carnal apego al nativo terruño ó á la conversación y trato de los viejos camaradas que en la vida nos adormecen; que brote de las instituciones de nuestro espíritu y no de las del Estado.

Ante todo hay que mirar cara á cara el problema,



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

A. S. 3 / 232

Sed hombres honrados. Se le podría objetar que es conciliable la honradez con la intransigencia, y la sumisión con la ingenuidad y la suspicacia. Faltaría saber, además, qué entiende el autor por *hombre honrado*.

Más parece este libro delicada ironía de un escéptico, que estrecha y terminante disciplina de un maestro. No sabría qué camino tomar el lector que ingenuamente lo leyere. Se condena la fe y la negación, la prudencia y la audacia, el amor á lo nuevo y el desprecio de lo antiguo. Se dice, es cierto, al final que el único puerto seguro es la honradez; pero aparece ahogada esta afirmación entre los demás capítulos del libro como el olor de una rosa entre muchas matas de ruda, según la bella frase de Espinel.

De avisados dicen que es dudar; y más parece que la duda es para González Serrano la «blanda cabecera» del filósofo que «el hastío y la amargura» del poeta...

J. MARTÍNEZ RUIZ.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.USALES



el único, sin cobardía, ni aun la de la audacia, la de aquellos que huyen hacia adelante, la de los que niegan el problema como quien por miedo á la muerte se suicida. Y el problema, lo mismo para el individuo que para el pueblo, es éste: ¿cuál es el fin de la vida? Los que contestan, «¡ella mismal» dan á la vida un doble sentido y en vez de resolver el problema lo difieren, por miedo á él. Es la esfinge: ¡adivíname ó te devorol

Sólo una finalidad trascendente es ideal, y sin ideal no hay vida verdaderamente humana, ni para el individuo ni para el pueblo. Y en tanto el progreso, la necesidad ineludible, grita: ¡andal! ¡andal! ¡andal! si te detienes, pereces, ¡andal! ¡andal! «El Occidente—dijo ha tiempo un pensador religioso—no se resignará jamás, para vivir en paz, á no tener ya motivo de vivir.»

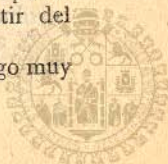
¡Motivo de vivir! ¡Motivo de vivir para el individuo y para el pueblo, y el motivo de vivir del pueblo, raíz y médula del patriotismo individual! Si no sabemos para qué ha de vivir nuestra patria, jamás seremos patriotas.

¡Motivo de vivir! Fe, una fe cualquiera, pero fe, fe libre, la fe que crea, y nutriéndose de su propia creación, la consume; fe señora y no esclava de dogmas. No hagamos como los que se desatan de unos dogmas, pero siguen encadenados al dogmatismo.

¡Motivo de vivir! ¡Motivo de vivir vida colectiva, fe patriótica, un ideal, conciencia de una finalidad *ad extra* de nuestro pueblo, pues sin esa finalidad no será el pueblo nunca patria!

Cuando fué España fuerte tuvo una fe patriótica, fe que nos hace falta, aunque de sus dogmas reneguemos. Tuvo España una fe; forjóse ideal de su misión entre los pueblos. Empeñóse en una contra-reforma y en ella fracasó y fracasó también con ella la Reforma que aquella Contra-reforma llevaba en su seno, la española, la castiza, la de raíces en el íntimo sentir del pueblo.

La Inquisición misma fué en algún sentido algo muy



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

1.5.2/232

grande, más grande sin duda que lo que nos ha quedado de ella.

Mas si queréis apartar la vista de nuestro pasado volvedla á ese aborrecido y admirado pueblo inglés, al del *heroworship* y el industrialismo belicoso. Basta leer á los fieles de Cecilio Rhodes para percatarse de que los ingleses hacen, como los antiguos judíos, de su patriotismo una religión. *God*, el Dios del *english-speaking folk*, del pueblo de lengua inglesa, ha suscitado á éste como providencial instrumento de la mejora del mundo. Mr. Rhodes no abriga más duda de la divina misión del pueblo inglés—decía Mr. Stead—que la abrigara Josué de la del antiguo Israel. No hay argumento que le convenza de que el Director de este universo destine las más escogidas porciones de su obra á ser infestadas por portugueses ó pigmeos. De aquí que mirando en su torno con comprensiva mirada, haya llegado Mr. Rhodes á la conclusión de que si hay un Dios que gobierna las naciones de hombres y se ocupa en los destinos de los mortales, es imposible servirle mejor que pintando lo más que se pueda del mapa con roja tinta inglesa, y asistiéndole, hasta donde sea posible, en facilitar la sobrevivencia de aquellos á quienes llamó Milton «ingleses de Dios», y la eliminación de los ineptos en forma de salvajes ó de otros deshechos de la raza humana». Hasta aquí Mr. Stead hablando de la religión rhodesiana, que ha añadido á Darwin al número de los profetas, interpretando lo de el más apto por «el más inglés».

Y luego viene Kidd, con su inglesa filosofía de la historia á decirnos que los pueblos vencedores serán aquellos en quienes el tipo religioso esté más desarrollado, aquellos que sometán más sus acciones á ideal, que pongan éste sobre la razón, facultad, según Kidd, la más individualista, la más antisocial y la más anti-evolutiva.

Y ahora reflexionad y sacad consecuencias de todo ello, de esa fe que corona al inmenso oleaje de los



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES



pueblos de vitalidad desbordadora. Creen en sí mismos y esta fe les da ideal. ¿Que el mundo no tiene finalidad? Pues se la daremos.

Y en tanto, ved los pueblos racionalistas, enciclopedistas, los entregados á la facultad más individualista, más antisocial y más antievolutiva, preocupados con ir viviendo y mejorar su morada terrena y evitarse dolores y procurarse goces, atentos no más que á conservarse y á enriquecerse, si es preciso.

Cada pueblo expansivo se forma una idea de sí mismo y de su papel en el mundo. ¿Cuál es el nuestro? ¿Qué podemos aportar al espíritu humano? Y este ideal no cabe diferirlo para cuando nos hagamos fuertes; no cabe decir aquí *primum vivere, deinde philosophari*, porque tan sólo ese ideal nos hará fuertes y no vivirá el pueblo español, como tal pueblo, si antes no filosofa, de un modo ó de otro, respecto á su destino.

En Inglaterra se rinde culto á Shakespeare. ¿Ocurre aquí algo parecido con Cervantes? Y el *Quijote* debería ser nuestra Biblia nacional, un texto siempre leído y siempre comentado, y no á lo Clemencín. Rebuscadores y eruditos han caído sobre el *Quijote* y han intentado hasta descifrarlo, y toda una legión de masoretas; pero videntes que hayan recorrido sus páginas como el relato de una realidad, de una tremenda realidad histórica y no de una ficción novelesca ¿cuántos?

Leyendo una vez más el *Quijote*, en religioso recogimiento, se me escapó este grito, grito de amor al ingenioso hidalgo:

¡Muera Don Quijote! ¡Muera Don Quijote! Sí, que muera, porque sólo el grano que muere fructifica, muera, muera Don Quijote, que es el dogma, para que quede libre Alonso Quijano el Bueno, que es la fe. Cuando quedó Don Quijote vencido por el caballero de la Blanca Luna y emprendió su triste regreso á la nativa aldea, ocurriósele á Alonso el Bueno convertirlo en pastor Quijotiz, á quien dieran «con abundantísima mano de su dulcísimo fruto las encinas, asiento



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES

A.5.2/232



los troncos de los durísimos alcornoques, sombra los sauces, olor las rosas, alfombras de mil colores matizadas los extendidos prados, aliento el aire claro y puro, luz la luna y las estrellas, á pesar de la oscuridad de la noche, gusto el canto, alegría el lloro, Apolo versos, el amor conceptos, con que poder hacerse eterno y famoso, no sólo en los presentes, sino en los venideros siglos.» Y púsose á soñar en su Arcadia, más ó menos hidráulica, pero poética, porque molido y quebrantado y vencido como iba, le quedaba aliento para soñar. Y nosotros ¿qué soñamos para mañana que nos haga eternos y famosos, no sólo en los presentes, sino en los venideros siglos, que nos haga eternos, de veras eternos, no en la serie de los siglos que constituyen el tiempo, sino fuera de éste, en la eternidad misma?

Una finalidad, motivo de vivir ¿quién nos la dará sino la conciencia obrando sobre nuestro espíritu colectivo? Sólo del propio conocimiento y del conocimiento del mundo que nos rodea, podemos sacar ideal de vida y fe en nosotros mismos.

Sólo así, en vez de esforzarnos vanamente por alcanzar el tipo humano que corresponde al actual período transitorio de la civilización, cultivaremos nuestro propio tipo, esperando con fe que en el variable curso de la civilización le llegue el turno. En vez de anglicanizarnos nos haremos más españoles cada vez.

Pero para ello, lo repito, es preciso una clara conciencia de nuestro espíritu colectivo y del mundo que nos rodea. Y nuestra enseñanza pública ni nos hace volver á nosotros mismos y estudiarnos, ni nos revela el mundo ambiente; sólo nos da leyendas muertas y fantasmas de realidades.

En la labor de hacer patria, dándola finalidad ¿tiene la Universidad papel?

MIGUEL DE UNAMUNO.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES